

"Entendiendo el Pecado"

Hoy estamos explorando el pecado. La gente hoy en día tiende a suavizar el concepto de pecado. A las personas no les gusta escuchar nada negativo, así que evitan el tema del pecado. Un predicador muy conocido dijo que “pecado” y “pecador” son palabras anticuadas y que nunca deberían usarse. Él cree que llamar a alguien “pecador” es lo peor que puede hacer un predicador. Y una encuesta reciente reveló que muchos estadounidenses no creen que exista algo como el pecado.

Pero la Biblia habla del “pecado” y sus sinónimos “iniquidad”, “transgresión”, “maldad” o “error” cientos de veces. A la gente no le gusta pensar en el pecado o confesar pecado, porque no les gusta pensar que hay algo mal en ellos. Sin embargo, la pregunta sigue siendo: “¿cómo ve Dios el pecado?” Verás, Él a menudo ve y entiende las cosas de manera diferente a nosotros. El Señor puede que no excuse o deseché tan rápidamente los errores de nuestras vidas. Si Dios envió a Jesús a esta tierra para morir por el “pecado”, entonces Dios debe tomarlo muy en serio. La Biblia describe el pecado como el mayor enemigo del hombre y realmente la causa de todos nuestros problemas en este mundo. Romanos 5, verso 12 dice que la muerte física entró al mundo por el pecado. Romanos 6:23 nos recuerda que la paga del pecado es muerte espiritual. Ezequiel 18:4 dice que el alma que pecare, esa morirá. Bueno, ya que Dios considera el pecado algo tan terrible, nosotros también deberíamos pensar seriamente en cómo vemos el pecado.

Nuestra lectura de hoy viene del profeta Isaías capítulo 55, versículos 6 al 9. Y habla sobre nuestra necesidad de acudir a Dios.

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, Llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, Y el hombre inicuo sus pensamientos, Y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, Y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Eso nos ayuda a entender la grandeza y la majestad de nuestro Dios. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que podamos acercarnos a Ti con humildad, con corazones arrepentidos, con caminos transformados, y Padre, estamos agradecidos de que nos amas y te preocupas por nosotros. Ayúdanos, Padre, a vivir conforme a Tu voluntad y a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. En el nombre de Jesús, Amén.

Cada uno de nosotros lucha con el problema del pecado y la culpa. Sabemos que hemos pecado y sentimos la punzada de la culpa y la vergüenza por ese pecado. Cómo tratemos nuestro pecado y culpa importa mucho en nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Un libro en mi biblioteca tiene este subtítulo: “37 maneras de no manejar la culpa.” Y habla de 37 formas en que la gente trata de evitar la responsabilidad y justificar sus pecados. Bueno, el libro dice correcta y claramente que ninguna de esas 37 formas de manejar la culpa funciona.

Puedes encontrar a alguien diciendo, “He pecado”, realmente solo un puñado de veces en la Biblia, y sin embargo la Biblia dice en Romanos 3:23 que, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” A la gente no le gusta admitir que son “pecadores”; prefieren engañarse a sí mismos. Llamamos a su pecado un error, un fallo de juicio, una decepción, una acción inapropiada, o un problema,

o una enfermedad, o una adicción. Están dispuestos a llamarlo de cualquier forma menos pecado. En lugar de admitir que han pecado, prefieren actuar como si nunca hubiera pasado.

Algunos culpan a la sociedad, a los padres o a las circunstancias por sus pecados. Después de que Adán comió deliberadamente del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, culpó a Eva. Ahora, Adán le dijo al Señor en Génesis 3:12 por qué: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.” En el versículo 13 Eva admitió que fue engañada y culpó a la serpiente. Bueno, Dios no aceptó sus excusas, sino que los responsabilizó por sus pecados. Los echó del jardín a un mundo lleno de dolor y sufrimiento.

En 1 Samuel 15, Samuel le dijo a Saúl que atacara a los amalecitas, que destruyera a cada persona y todo lo que tuvieran. Pero Saúl perdonó al rey Agag y a lo mejor de las ovejas y los bueyes. Bueno, Saúl sabía que no había cumplido el mandamiento de Dios; cayó débil ante la presión del pueblo. Entonces Samuel confrontó a Saúl y le preguntó: “¿Por qué, pues, no has obedecido a la voz de Jehová, sino que, lanzándote sobre el botín, has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?”

Entonces Saúl dijo a Samuel: bueno, “Sí he obedecido la voz de Jehová, y (he) ido en la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas. Pero el pueblo tomó del botín,” (dijo) “ovejas y bueyes, lo mejor de lo destinado a destrucción, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.” Bueno, Saúl cedió a la presión y culpó al pueblo.

Samuel respondió en 1 Samuel 15:22–23: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.” La explicación de Saúl no lo excusó de su desobediencia.

Algunas personas presumen de la gracia de Dios. Cometan pecado deliberadamente un día, suponiendo que podrán arreglar las cosas más adelante. Ofrecer sacrificios para suplicar perdón no excusa el pecado deliberado. Buscar el perdón no siempre es mejor que pedir permiso. Dios dijo que la rebelión y la insubordinación eran tan grandes pecados como la idolatría y la hechicería.

La Biblia dice en Romanos 14:12: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.” Y sin importar lo que otros hagan, digan o piensen, somos responsables por nuestras palabras, nuestras actitudes y nuestro comportamiento. No puedes desobedecer a Dios y luego culpar a otros. Dios sabe quién es el responsable.

Algunos intentan racionalizar sus pecados. La gente dice: “Solo una vez no hace daño”; o “Todos lo hacen”; o “Puedo dejarlo cuando quiera”; o “¡Los tiempos han cambiado!” Algunos piensan que Dios ha cambiado porque la sociedad ha cambiado; pero Dios y Su voluntad no cambian. Los caminos de Dios no son como los nuestros; no necesitan ser mejorados ni editados. Los caminos de Dios son moral y espiritualmente perfectos.

Algunos se enojan con Dios por lo que Él llama pecado. Acusan a Dios de ser injusto o sin amor por llamar pecado a cierta acción. Pero Dios no es injusto. Dios se opone al comportamiento pecaminoso porque sabe que arruina vidas y familias. Cuando Dios hace una ley, siempre es para el bien de Su pueblo. Cuando las personas violan esa ley, terminan haciéndose daño a sí mismas o a otros. Necesitamos confiar en que Dios nos guía por el camino correcto siempre.

¡La gente se engaña a sí misma sobre el pecado! Pablo dijo en 1 Corintios 6, versículos 9 y 10: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.”

Las personas no pueden seguir el pecado y aún así agradar a Dios. Y el no arrepentirse del pecado impedirá que las personas entren al cielo. Algunos ignoran sus propios pecados mientras condenan a otros. No se dan cuenta de que su propio pecado es tan maligno a los ojos de Dios como el pecado de los demás.

Otros piensan que pueden coquetear con el pecado sin verse afectados. Un hombre que dejó de beber le dijo una vez a mi papá que podía entrar a un bar y no tocar ni una gota. Estaba seguro de que había superado su problema. Mi papá le dijo: “No puedes caminar por el lodo y no ensuciarte.” 1 Corintios 15:33 dice: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” No puedes rodearte de tentación y pecado sin sentir su influencia. Te corromperá, aunque tengas las mejores intenciones.

Algunos piensan que pueden vivir al máximo hoy, dejar su pecado algún día, y no enfrentar consecuencias; pero se están engañando a sí mismos. El pecado siempre tiene consecuencias. Pablo dijo en Gálatas 6, versículos 7 al 8: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” Las personas se dañan a sí mismas cuando pecan. Y Dios nos dio leyes en la Biblia para protegernos. No podemos engañar a Dios; solo podemos engañarnos a nosotros mismos.

El pecado siempre hiere a quien lo comete. A veces el dolor es físico. Un alcoholico dañará su corazón e hígado. La inmoralidad sexual trae muchas enfermedades. La violencia lleva a más violencia, y los criminales enfrentan prisión. A veces el dolor es emocional. Un cónyuge adúltero aleja a toda la familia. Un jugador compulsivo puede llevar a la ruina a su familia. Un mentiroso encontrará que nadie confía en él. Un pecador debe vivir con su pecado y con una conciencia culpable. Nada es más devastador que despertar con la realidad del propio pecado.

Algunos en realidad piensan que nunca han pecado contra Dios. Pero la Biblia dice en 1 Juan 1:8 al 10: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” Sabes, es difícil admitir que hemos hecho mal; y por eso muchas personas prefieren creer una mentira que confesar sus pecados. Pero es a través de ser honestos con Dios y con nosotros mismos que hallamos sanidad y perdón. Es mejor ser honesto que permanecer en pecado y luego perder nuestra alma.

Dios no piensa sobre el pecado de la misma manera que nosotros. Lo que parece pequeño para la gente realmente importa para Dios. La gente se pregunta por qué Dios mató a Uza por intentar evitar que el Arca del Pacto se cayera del carro de bueyes. Bueno, los sacerdotes debían llevar el arca de una manera prescrita según la Ley, no en un carro de bueyes. Y Uza nunca debía tocarla, ya que no era sacerdote. Esto puede parecernos insignificante, pero fue irreverente y muy ofensivo para Dios (2 Samuel 6:7).

Bueno, ¿por qué se ofende Dios? Piensa conmigo. Si tú eres la víctima de un crimen, tu actitud será muy diferente a la del criminal. ¿Cómo te sentirías si un conductor ebrio matara a tu hijo? Nunca pensarás igual sobre manejar ebrio si eres víctima de ello. Todo pecado ofende a Dios, porque todo pecado es una violación de la ley de Dios, una ofensa contra Él. Dios nos dio Sus leyes para protegernos y bendecirnos. Cuando la gente viola esas leyes divinas, se vuelven repugnantes, una abominación para el Legislador Divino.

Cuando las personas desobedecen las leyes de Dios, en realidad lo están desobedeciendo a Él personalmente. La Biblia dice en 1 Juan 2:4 al 5: El que dice: “Yo le conozco” (es decir, que tengo una relación con Dios), y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. Violar los mandamientos de Dios demuestra falta de respeto e incluso hostilidad hacia Dios.

Proverbios 15:9 dice que, “El camino del impío es abominación a Jehová; Mas él ama al que sigue justicia.” Una abominación es algo detestable y repugnante para Dios. Nuestro Dios es santo por naturaleza, y el pecado le es repugnante. Habacuc 1:13 dice de Dios: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes ver el agravio.”

Dios nos creó, y desea con desesperación permanecer cerca de nosotros. Como el pecado nos separa de Dios, no debería sorprendernos que Dios aborrezca el pecado porque rompe nuestra comunión con Él. Salomón dijo en Proverbios 6:16 al 19 que, “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.”

Aunque Dios odia el pecado, el Padre aún ama a los pecadores y envió a su Hijo Jesús a morir por ellos. Dios odia el pecado porque te ama a ti. Odia lo que el pecado te hace a ti y a todos los que Él ama. El pecado entristece al Señor. Ezequiel 33, versículo 11 dice, “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva; volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”

Pablo dijo en Romanos 6, versículo 23, “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” La palabra muerte significa separación. Y la muerte física es cuando nuestros cuerpos se separan de nuestros espíritus. Pero la muerte espiritual es cuando nos separamos del amor y la gracia de Dios.

Pablo dijo a los cristianos en Romanos 8:12 al 13, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” El escritor de Hebreos dijo en Hebreos 3:12 al 13, a cristianos, dice: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”

Oh, rompe el corazón de Dios ver a las personas pecar y luego apartarse de la justicia. Jesús dijo en Mateo 23:37 al 38, “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” Amigo mío, ¿estás viviendo una vida que rompe el corazón de Dios? No racionalices tu pecado. No lo excuses. Deja el pecado, y entrega tu corazón a Dios.

Oremos juntos. Oh Padre, oramos para que nos ayudes a vernos como Tú nos ves. Y a dejar nuestros pecados y arrepentirnos y volver a Ti. Padre, estamos agradecidos por Tu amor y por Jesús, cuya muerte en la cruz paga el precio por nuestros pecados. Ayúdanos a amarte y a amarlo a Él. En el nombre de Jesús, Amén.

Es sólo cuando entendemos cuán feo y doloroso es el pecado que comprendemos cuán grande es la gracia de Dios. El Padre no sacrificó a Su Hijo Jesús por algo trivial. Dios odia el pecado, porque Él conoce las trágicas consecuencias del pecado. Estuvo dispuesto a dar a Su Hijo, el sacrificio supremo, para perdonar nuestros pecados.

Romanos 5:6 al 8 dice: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Dios te ama y quiere tu corazón. Para convertirte en cristiano, debes creer con todo tu corazón que Jesús es el Cristo. Y por amor a Dios, debes alejarte del pecado que lo ofende. El arrepentimiento ocurre cuando aborreces el pecado y tienes hambre de justicia, y deseas seguir a Cristo. Y con tu fe, tu amor y tu arrepentimiento, confiesa el Nombre de Jesús delante de los demás y sé bautizado en Cristo. Cuando eres bautizado, el Señor lavará tus pecados, te añadirá a la iglesia, y hará que camines en una vida nueva (Romanos 6, versículos 3 al 7). Arregla tu corazón y tu vida con el Dios vivo.